

Alicia en el país de las maravillas

Una calurosa tarde de verano Alicia y su hermana mayor decidieron irse a leer cerca de un arroyo, donde había un árbol muy frondoso. Allí, bajo aquel árbol Alicia leía atentamente su libro aunque, a veces también miraba las bellas margaritas que tenía tan cerca, pensando en el ramo tan bonito que podría hacer con ellas.

De pronto, un conejito blanco y con gafas pasó delante de ella a toda prisa, mientras decía:

- ¡Llego tarde! ¡Llego tarde!

Alicia no pudo evitar correr tras él, pues nunca había visto un conejo con gafas, pero pronto el conejo se metió en una madriguera y desapareció de su vista.

Alicia se metió también en la madriguera y se encontró cayendo por un profundo pozo, tan profundo, que tardó un rato en llegar hasta el final.

Cuando llegó al fondo del pozo pudo ver de nuevo al conejo, pero esto fue por poco rato, porque él seguía diciendo:

-¡Llego tarde! ¡Llego tarde! Y, al momento, volvió a desaparecer.

Pero Alicia, que quería alcanzarlo, decidió continuar siguiéndolo. Así fue como se encontró con una mesa. Encima de ella había una pequeña botella con un cartelito que decía: “Bébeme”.

Alicia no dudó en beberse todo el líquido que esta contenía y, al momento comenzó a sentirse muy extraña.

- Creo que estoy encogiendo.

Era cierto, pues cada vez su tamaño era menor.

Alicia observó que allí había una pequeña puerta por donde podría salir.

-Tengo que salir de aquí. Tal vez pueda escaparme por esa puerta.

Entonces intentó coger la llave de la puerta que estaba encima de una mesa que había allí. Con ella podría escapar de aquél lugar.

Pero era imposible. El líquido que se tomó le había hecho quedarse tan pequeña, que no alcanzaba a coger la llave.

Pronto comenzó a llorar, porque no sabía qué hacer para salir de ese lugar. Y lloró tanto, que se vio nadando en un charco de lágrimas. El agua del charco la transportó a un bosque lleno de árboles, setas, flores y mariposas.

Una de las mariposas le preguntó:

-¿Buscas algo?

-Si- contestó Alicia- Estoy buscando la forma de recuperar mi tamaño normal.

- Pues come un trozo del lado izquierdo de esa seta y volverás a crecer.

Ella así lo hizo y después de esto volvió a recuperar su tamaño normal.

Después de esto, Alicia continuó caminando y se encontró con un gato que estaba subido en lo alto de un árbol.

-Señor gato podría decirme hacia dónde van estos caminos?

-El de aquí va a la casa del sombreroero y el de allí a la casa de la liebre- dijo el gato- pero te advierto que los dos están locos.

-Pues iré a casa de la liebre- le dijo Alicia.

Cuando Alicia llegó se encontró a la liebre y al sombreroero juntos tomando té. Al verla llegar comenzaron a gritar:

-¡No hay sitio! ¡No hay sitio!

Alicia pensó que eran unos mal educados y que estaban un poco locos, porque

decían que siempre eran las cinco de la tarde, por lo cual estaban todo el tiempo tomando té. Así que decidió marcharse de aquel lugar.

Al continuar su camino se encontró con unos naipes que estaban pintando de color rojo unas rosas blancas. Entonces les preguntó porque las pintaban.

- ¡La Reina! ¡La Reina!, ¡llega la Reina!- contestaron, y todos se tiraron al suelo, porque así estaba mandado allí.

Pero Alicia, que no lo sabía, se quedó de pie.

Al pasar la Reina le preguntó quién era ella y quiénes eran aquellos naipes. Y como Alicia no le supo dar una buena respuesta la Reina exclamó:

-¡Que le corten la cabeza!

Menos mal que pronto se le pasó el enfado a la Reina. Después de esto le preguntó a Alicia:

-¿Sabes jugar al golf?

-Si-contestó ella- por lo que todos se fueron a jugar al campo de golf. Pero, mientras que jugaban, la Reina repetía una y otra vez:

-¡Que le corten la cabeza! ¡Que le corten la cabeza!

Además el juego le parecía un poco aburrido a Alicia, por lo cual pensó que sería mejor irse de allí. Siguió andando y entonces volvió a encontrar al conejo blanco.

- Conejito ¿Porqué tocas la trompeta?

-Estoy avisando a todos para que vayan al juicio, porque alguien ha robado una tarta a la reina. Pensamos que ha sido la Sota de Corazones. Pero como no estamos seguros hay que interrogar a todo el mundo.

Comenzó el juicio y el primero en ser interrogado fue el sombrerero, pero entre lo loco que estaba y lo nervioso que se puso le mandaron marcharse. Aunque, ¡claro!, antes de irse la Reina exclamó:

-¡Que le corten la cabeza!

También la Reina llamó a declarar a Alicia, pero cuando iba a hablar, la Reina no la dejó, porque decía que el juicio ya había terminado.

-¿Cómo que ha terminado? Ahora me toca hablar a mí.

-¡Qué le corten la cabeza ahora mismo!- ordenó la Reina. Pero nadie hizo nada.

-¿Cómo te van a hacer caso, si sólo son una baraja de naipes?- dijo Alicia.

La baraja al oír esto salió volando por los aires y cayó sobre Alicia. Entonces ella se defendió con un grito y también dando manotazos a las cartas y, en ese momento se despertó.

Estaba tumbada sobre un tronco, donde se había quedado dormida.

Su hermana le dijo:

-Llevas un buen rato durmiendo, Alicia, ¡Despierta!

- He tenido un sueño muy extraño- le dijo Alicia.

A continuación le contó a su hermana el país maravilloso con el que había soñado.